

“...sí amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener?” (Mateo 5, 43-48)

Jesús de Nazaret funda la novedad de su mensaje en una manera absolutamente diferente de amar. No se trata sólo de tener actitudes positivas hacia quienes nos estiman o nos caen simpáticos, sino de amar sin discriminar entre “buenos y malos”.

Es más, el mensaje reitera machaconamente que el sentido de gratuidad en las relaciones interpersonales debe llevarnos hasta ser capaces de amar a nuestros enemigos.

Si obráis como todos los demás, ¿qué mérito, qué recompensa vais a tener? El acento no está puesto en la posibilidad de recibir algo a cambio por lo excepcional de nuestra actitud, sino en el hecho de asemejar nuestro modo de amar al modo de Dios Padre que *“hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.”*

Amar en cristiano, por tanto, supone superar las leyes de la empatía o de la filantropía para entrar en la dinámica del amor de Dios. Un amor gratuito, sin condiciones, sin expectativas de correspondencia o reciprocidad.

Como hemos señalado en alguna ocasión, nuestros procesos emocionales de simpatía-antipatía, aceptación-rechazo, continuarán surgiendo espontáneamente en nuestras vidas. Justamente aquí reside la novedad: en controlar las pulsiones instintivas para actuar desde un referente distinto: el amor de Dios.

En la construcción de la comunidad Hospitalaria la llamada al amor de caridad es primordial, forma parte del núcleo del carisma. Nosotros no elegimos a las personas afectadas por las más diversas enfermedades que son puestas a nuestro cuidado; tampoco elegimos a nuestros compañeros y compañeras de trabajo o de comunidad.

Nuestros impulsos de atracción y rechazo, nuestras experiencias de sentirnos queridos y respaldados o rechazado, nuestras filias y fobias no son la referencia desde las cuales debemos construir la COMUNIDAD HOSPITALARIA. Solamente desde esta novedosa forma de amar que nos propone Jesús de Nazaret es posible alentar nuestro credo fraterno.

El Marco de Identidad afirma: *“Como instituciones eclesiales aportamos siempre un elemento específico, el amor, que no se busca a sí mismo. Este amor –caritas- es un aspecto siempre requerido, hasta en la sociedad más justa.”* (MII, 23)

Nuestras experiencias confirman la fuerza que tienen los dinamismos afectivos y psíquicos en la aceptación o el rechazo de las personas. El Evangelio nos recuerda hoy que el AMOR DE CARISTAS, es esencial para hacer posible la HOSPITALIDAD.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

